

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

ANO X

Madrid, Mayo de 1902

NÚM. 111

FOTOTIPIAS

VAN-DYCK.—RETRATO DE DAMA PERTENECIENTE A LA COLECCIÓN DEL SR. MARQUÉS DE CERRALBO

Es uno de los cuadros que más estima el propietario del rico museo particular y uno de los que miran siempre con mayor detenimiento los admitidos á visitarle.

Ocupa un lugar preferente en el suntuoso despacho del piso alto de la casa y luce allí entre cabezas pintadas por *Julio Romano*, el *Procaccini* y otros.

TIÉPOLO.—DIBUJO PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN DE D. JOSÉ DE LÁZARO GALDIANO

Está hecho con cuatro trazos en que se revela la mano del maestro y le consideran casi todos superior á la obra del mismo autor y del mismo carácter que publicamos en el número de Marzo.

PROVINCIA DE ORENSE.—CLAUSTRO DE SAN ESTEBAN EN RIVAS-DE-SIL

No puede ser citado como una de las obras más admirables de la arquitectura cristiana española; pero no carece tampoco de bellezas.

La situación del monasterio es encantadora, descansando sobre la profunda cordadura abierta por el río que le da nombre.

El claustro produce una impresión de melancólica poesía que puede adivinarse en nuestra lámina.

CATEDRAL DE BURGOS.—DETALLE DEL RETABLO DE LA CAPILLA DE SANTA ANA

Representa al Obispo Acuña, fundador de una de las capillas que se han refundido en la actual y personalidad muy distinta de aquel otro Acuña que fué ahorcado por el Alcalde Ronquillo.

Además de la efigie en madera guarda el artístico recinto un busto en piedra del mismo Prelado tendido sobre su sepulcro; y tanto en aquélla como en éste es fácil apreciar rasgos fisionómicos bien determinados, reveladores en parte del carácter del hombre físico y moral.



EXCURSIONES

POR TIERRAS ARAGONESAS

El 25 de Marzo último, según lo anunciado en el número de nuestro BOLETÍN correspondiente al citado mes, salieron de Madrid, por el mixto de Zaragoza, nuestro queridísimo Presidente, D. Enrique Serrano Fatigati, y los Sres. Dr. Del Amo, Extremera, Herrera y Marqués de Villasante, muy agradecidos á las atenciones del jefe de la Estación, Sr. Párraga, que tuvo la amabilidad de ponerles un reservado.

En la estación de Sigüenza nos incorporamos los Sres Alvarez, Ciria, Lampérez, Quesada y el que estas líneas subscribe, que habíamos marchado la noche anterior en el expreso con objeto de admirar una vez más la magnífica Catedral seguntina, tan rica en estatuaria, tallas, orfebrería y tapices, como interesante por su original arquitectura, que une, combina y armoniza el carácter místico, propio de su sagrado ministerio, con el recio y adusto de fortaleza, amalgama, que las circunstancias de los tiempos en que fué construída su parte primitiva (siglo XI), hacían indispensable para la seguridad y custodia de la ciudad y sus vecinos.

La unión de éstos, al parecer, discordantes elementos, da como resultado un ejemplar tan especial del arte cristiano, que hace que el erudito Stret la considere, en unión de la Catedral de Avila, como la representación más acabada y perfecta, como el prototipo de las Catedrales genuinamente españolas.

El Sr. Chantre, D. Carlos Rodríguez Tierno, académico correspondiente de la Historia y escritor muy conocido y estimado, á pesar de su modestia, por sus numerosos y eruditos estudios arqueológicos, y el ilustrado abogado D. Eduardo Cano, nos sirvieron cortésmente de *ciceroni* en esta primera parte de nuestro viaje. En su amable compañía recorrimos en todos sentidos la Catedral, deteniéndonos ante la delicada capilla plateresca de Santa Librada, una de las más antiguas obras de su género, y penetrando en la sombría de Santa Catalina, panteón de los Marqueses de Bedmar, donde parece la preciosa estatua yacente de su antepasado D. Martín de Arce, muerto heroicamente en el cerco de Granada, y se exhiben dos apolilladas banderas ganadas á los ingleses y convertidas hoy en jirones por su mucha antigüedad; admiramos los dos magníficos púlpitos de alabastro, obra, uno de ellos, de desconocido artista seguntino, pero labrado con tal delicadeza y bizarría, que parece fruto de alguno de los más renombrados maestros florentinos; notable el otro por la genial y patriótica inspiración de su autor, que empleó, como motivos de ornamentación, los bustos de los personajes y la representación de los episodios más famosos del más célebre suceso de nuestra Historia, el descubrimiento del Nuevo Mundo, y finalmente contemplamos, durante largo rato, no obstante lo incómodo de la postura, la soberbia bóveda de la sacristía donde, en recuerdo de las salas de meditación de los Franciscanos, aparecen esculpidas hasta trescientas cabezas, tocadas las unas, descubiertas las otras, estas de Profetas, aquellas de Reyes, distintas y hermosas todas.

A la una y media de la tarde saludábamos en la estación á nuestros recién llegados compañeros, dábamos las gracias á nuestros acompañantes por su solicitud y diligencia, y nos acomodábamos en el tren, que á poco partía lenta y fatigosamente, remontando, con trabajo, las estribaciones de Sierra Ministra, divisoria de las aguas

del Henares y el Jalón. Siguiendo el curso de éste, después de contemplar el arco romano de Medinaceli y el viejo Monasterio de Santa María de Huerta, penetráramos en Aragón por Ariza, deteniéndonos una hora más tarde en Calatayud.

Recostada, como todas las ciudades de origen medioeval, en la falda de un monte que la protege de los fríos vientos del Norte, la sucesora de Bilbilis Augusta se muestra de una vez al viajero, que abarca, en una sola ojeada, la parte moderna de la población, con sus casas, limpias y alineadas, sus paseos cuidados y espaciosos y sus bien montadas fábricas de azúcar, las calles ya más antiguas del centro que suben, serpenteando y retorciéndose, al clásico barrio de la Morería, formado de agujeros abiertos en la roca, que parecen guaridas de alimañas, y son, en realidad, y con detrimento de la higiene y mengua de nuestra decantada civilización, moradas de seres humanos; y por último, allá en lo alto, asentados en los desiguales dientes de la sierra, entre los restos de los derruidos muros, los ruinosos castillos de D.^a Martina y Masillán, la torre del Reloj y el Coción de los moros, únicos supervivientes de los muchos fuertes que en esta parte se levantaban para tener á raya la audacia de los castellanos.

Dos colegiatas, diez parroquias y numerosos conventos, pregonan al par la piedad y la magnificencia de Calatayud. Por desgracia, su mucha antigüedad los perjudica, porque no habiendo logrado resistir incólumes el paso destructor de tantos años, han sido *víctimas* de muchas reparaciones, y en cada una de ellas han ido perdiendo algo de su carácter primitivo. Así, por ejemplo, de la antigua mezquita consagrada al culto cristiano en 1135, bajo la advocación de Santa María, y elevada luego á la dignidad de Insigne Iglesia Colegial, nada queda. Lo más antiguo que en ella se conserva, es un estrecho y temeroso claustro. Sigue en orden de antigüedad la cuadrada torre de ladrillos, desnuda hoy de los vistosos azulejos que un día la alegraron con la viveza de sus tonos metálicos, y viene luego lo más hermoso de la iglesia, su preciosa portada, hoy en restauración (para bien sea), obra del arte plateresco, llevada á cabo de 1523 á 1528, por los maestros mazoneros Juan de Talavera y Esteban de Obray. Consta de multitud de columnas delicadamente exornadas en todas sus partes, y de no menor cantidad de estatuas representativas de los Apóstoles, en su mayoría bastante aceptables por sus buenas proporciones y por la nobleza de su expresión; del interior, estucado y recargado de barrocos adornos, vale más no decir palabra.

Restos de los antiguos ábsides es lo único que se conserva de la antigua Colegiata del Santo Sepulcro, matriz de la Orden en España y cabeza de la Encomienda dada á aquellos caballeros por Ramón Berenguer IV, como indemnización por el incumplimiento de la última voluntad de Alfonso *el Batallador*. La iglesia actual es de 1613 y sólo tiene de notable el Tabernáculo esculpido por el artista bilbilitano Félix Malo.

Una cuadrada y robusta torre de ladrillo y una sencilla portada del siglo XII, embellecen la iglesia de San Pedro de los Francos, de gran interés histórico por haberse celebrado en su espacioso recinto, de tres naves y forma de cruz latina, las Cortes de 1461, que declararon heredero de la Corona de Aragón al que luego había de ser gloria de ella con el nombre de Fernando *el Católico*.

La *Guía* de Baedeker, con el desconocimiento del asunto, tan común en los extranjeros que de las cosas de España se ocupan, menciona como notable la iglesia de San Pedro Mártir y hasta cita su hermosa torre morisca como una de las preciosidades de Calatayud. Y, en efecto; del tal edificio sólo queda una linda acuarela de Cardenera y un erudito trabajo de Sabirón. Iglesia y torre fueron derribadas á mediados

del siglo último por lo mucho que la segunda se inclinaba del lado de un palacio que había de albergar por una noche á SS. MM. en su viaje á Barcelona. ¿Qué hubieran hecho con ella si se inclina del contrario?

No quisimos abandonar Calatayud sin visitar su mercado, dispuesto en irregular y espaciosa plaza, rodeada de soportales. En uno de éstos se abre una puerta; sobre ella, en cuadrado y reducido azulejo, hay un letrero que dice: "Mesón de los Huevos.,, ¿Cómo, teniendo á la vista la posada donde, según el vulgo, sirvió la celeberrima Dolores, no dedicar un recuerdo á la memoria de nuestro malogrado consocio Feliú y Codina, que en estas expediciones recogía cuentos y consejos para depurarlos luego en el crisol de su privilegiada inteligencia y convertirlos en preciadísimas joyas de nuestra literatura dramática?

Tres ó cuatro horas de sueño para reposar de tantas fatigas, y otra vez en movimiento camino de Teruel, por el tren recientemente inaugurado de Calatayud á Segorbe.

Nuestra llegada á la ciudad, cuna de los fidelísimos amantes, tuvo algo de triunfal. Con objeto de rendir cariñoso homenaje á nuestra Sociedad, se hallaban en la estación los Sres. D. Federico de Acosta, Gobernador civil de la provincia; D. Dionisio Zardoso, Alcalde interino; D. Félix de Miguel, Secretario del Ayuntamiento; los catedráticos Sres. Doporto, Ardillac, Montesinos, é Ibáñez, y el Secretario de la Junta de Monumentos nacionales, D. Salvador Gisbert.

Acompañados de muchos de estos señores, dimos comienzo á nuestra visita á Teruel por la iglesia de San Francisco, única muestra del arte ojival en ella y primera fundación de la seráfica Orden en la comarca aragonesa. Lamentable es el estado en que se encuentra este templo, erigido á expensas del desgraciado Arzobispo de Zaragoza D. García Fernández de Heredia. Su tumba y las de sus padres, que ocupan ambos lados del presbiterio, han sido vilmente profanadas y maltrechas en aquellos aciagos días, en que una muchedumbre, ebria y desenfrenada, fusilaba en Poblet el cadáver del Rey Conquistador y jugaba con su cráneo. Por fortuna, una Comunidad religiosa acaba de instalarse en el convento, anejo á esta iglesia, y ha dado comienzo á su restauración. Una vez terminada ésta, limpias las paredes de los colorines que las afean, derruido el coro que disuena por su carácter barroco, pavimentado convenientemente el piso, será la de San Francisco una bellísima iglesia.

Próxima á ella se levanta, imponente y severa, la casa fuerte de los Condes de Parsent, verdadero modelo de las moradas señoriales de Aragón, fabricada en ladrillo, flanqueada de cuadradas torres, coronada por abierta galería y protegida por amplio y volado alero.

Arranca de este punto rapidísima cuesta, que corre entre las endebles murallas que para defender la población de los ataques de los carlistas, se construyeron en el último tercio del pasado siglo, y los recios muros del antiguo Colegio de Jesuítas, convertido hoy en Seminario. Por ella subimos al centro de la población, pasando por el lugar que ocupó una puerta, llamada de Andaquilla, por corrupción de la frase *janda, jaquilla!*, con que el desventurado caballero D. Diego de Marsilla animaba á su cabalgadura, cuando al volver, cubierto de laureles, de tierra de moros, pensaba recibir, con la mano de Isabel, el galardón á su constancia debido.

Como prueba irrecusable del genio y audacia de aquella raza islamita, que durante tan largo período tuvo monopolizado el arte en Aragón, al final de la citada cuesta aparece la torre de San Martín, una de aquellas "torres de ladrillo, cubiertas de labores, que deben ser calificadas de primorosas, ricas de brillo y color por

sus azulejos esmaltados, levantadas sobre planta cuadrada, reveladora de su origen y productoras de una emoción estética y singular, de la que no dan idea alguna los dibujos ni las fotografías,„.

¿Qué añadir á estas inspiradas frases de nuestro Presidente? (1) ¿A qué describirla si en este mismo BOLETÍN aparecerá muy en breve, para regalo de sus cultos lectores, un trabajo sobre ellas, original del Sr. Lampérez, tan erudito y ameno como todos los suyos?

Baste, pues, con lo copiado para esta torre y sus hermanas las del Salvador, San Pedro, San Miguel y Santiago.

Inmediato á la iglesia de San Martín, se halla el antiguo Colegio de Jesús, cuyos muros habíamos ido bordeando. Su templo, dentro del estilo barroco, propio de la décimo octava centuria, en que fué construído, es hermoso por sus proporciones. En él se admiran el sepulcro de su fundador, el Obispo de Teruel, D. Francisco Pérez de Prado, debido al escultor Castro, y algunas imágenes de santos, ejecutadas felizmente por Moya.

Visitando lo que nos sale al paso, nos dirigimos desde aquí á Santiago, famoso por sus pinturas. Es la más notable de ellas una tabla española, con reminiscencias flamencas, que representa la Adoración, y ocupa el altar mayor, y la sigue en importancia un lienzo que figura el Descendimiento, pintado por el valenciano Bisquert, de la escuela de los Ribaltas; vamos desde Santiago al Instituto provincial, que se ufana de un bien montado Gabinete de Historia Natural, organizado por el sabio catedrático D. Raimundo de Canencia; y pasamos luego por uno de los sitios más pintorescos y llenos de carácter, que se encuentran en Teruel: por la plaza del Mercado, cerrada por vetustos edificios, entre los cuales descuellan la severa casa de la Comunidad, trazada por el arquitecto francés Pedro de Bedel, y la casa del Marqués de la Cañada, que, como la ya mencionada de Parcent, las de Barberán, Sánchez Muñoz y otras muchas, pertenecientes á las primeras familias de Aragón, dan á esta ciudad muy aristocrático aspecto. Ocupa el centro de la plaza un sencillo monumento, dedicado á los que fallecieron defendiendo la libertad durante la última guerra. A su alrededor se agita una muchedumbre abigarrada, compuesta de paisanos, con sus pañuelos pegados á las sienas y sus pantalones cortos, mujeres de las aldeas inmediatas con sus sayas de todos los colores imaginables, y pacienzudos burros, que soportan haces de leña.

Por la calle de la Traición, así nombrada por ser tradición constante que por ella entró, en 1363, valiéndose de tal medio, D. Pedro I de Castilla, en guerra con su primo el de Aragón; salimos á una especie de ronda, desde donde se dominan los famosos Arcos, acueducto-viaducto, que para surtir de aguas potables á Teruel y darle fácil acceso, construyó, en 1537, el ya citado Bedel. Costeando la muralla, desfilamos por delante de la torre Lombardera, fronteras á la cual se están construyendo las Escuelas municipales, y penetrando de nuevo en el casco de la población por el lugar que ocupaba la puerta del Tozal, después de ver la torre de Ambeles, nos detenemos ante un edificio de miserable aspecto, que es, en verdad, ruin estuche de preciadísima joya, pues de tal puede calificarse, por su perfección y rareza, su notabilísimo techo, de estilo mudéjar, semejante al del castillo de Curiel y monasterio de Silos, adornado con profusión de dibujos geométricos, flores y motivos heráldicos. Ignóra-

(1) Véase en el núm. 23 de la *Ilustración Española*, correspondiente al 8 de Febrero último, el interesante artículo del Sr. Serrano Fatigati, titulado "Una visita á Aragón,„.



se el uso que tuviera, y en el país le llaman, con notoria impropiedad, la casa del Judío.

Continuando nuestra visita, llegamos á la iglesia de San Pedro, notable por su retablo principal y por el de la tercera capilla del lado de la Epístola, creaciones ambas de Joli, y sobre todo, por conservar las momias de los trágicos amantes, inmortalizados en el siglo XVII por el poeta turolense D. Juan Yagüe de Salas, y en el siglo XIX por Hartzenbusch. Plausible nos pareció á todos la idea que al presente tienen sus convecinos de trasladar los restos que, con mayor ó menor fundamento, pasan por ser los de D. Diego de Marsilla y D.^a Isabel de Segura, á un decoroso mausoleo, sacándolos, por tanto, de la especie de jaula donde al presente y con menoscabo de la moral y de la estética, están expuestos.

Tantas y tales reformas se han llevado á cabo en la antigua iglesia de Santa María de Mediavilla, erigida por los fundadores de la ciudad en el centro de la misma, elevada á Colegiata en 1423, por el antipapa Luna, y en 1575 á Catedral, por Breve de Gregorio XII, que nada conserva de su primitiva fraza. Efectuada la última restauración en época de pésimo gusto artístico, el templo actual es, ó parece ser, de escasísimo mérito. Pero si desde el punto de vista arquitectónico, sólo censuras merece del viajero, no puede éste menos de alabar las ricas obras de estatuaria, pintura y orfebrería que le adornan. Bellos representantes de la primera son el coro, de orden gótico, regalo del Obispo D. Martín Terrer, y el maravilloso retablo del Altar mayor, donde el francés Joli, ya citado, esculpió, con un brío y una lozanía en nada inferiores á los de Berruguete y Becerra, la imagen de la Anunciación, que según costumbre en Aragón observada desde los tiempos de D. Jaime I, ocupa el nicho principal, treinta estatuas más repartidas en los otros compartimientos, y los doce bajo relieves, con la Vida y Pasión de Jesucristo por asunto, que ocupan la predela. Sencillo y majestuoso el conjunto, acertada la disposición de las partes, correcto el dibujo, naturales y elegantes las figuras, este retablo, labrado en madera de roble y desprovisto, como está, de dorados y pinturas, es una verdadera joya.

Antonio Bisquert dejó, como prueba de su fecundo ingenio, un cuadro que ocupa el trascoro y representa á Santa Ursula, con sus once compañeras de virginidad y martirio, y no decimos 11.000, según hasta aquí era corriente, por haber probado el contrario aserto el Sr. Sbarbi. D. Francisco Pérez de Prado y el deán D. Pedro Martín Rubio, regalaron custodias de tanta riqueza como gusto, é ignorados artistas labraron con exquisita delicadeza el frontal de plata del altar mayor y los bustos del mismo metal, que en la sacristía se conservan.

No á todos los excursionistas les pareció hacedero subir las estrechas y oscuras escaleras de la torre de esta santa iglesia Catedral, atravesar, gateando, su tejado y penetrar, por reducida ventana, en una especie de desván, que se extiende entre la bóveda actual y un hermosísimo techo de alfarje que, por desgracia, permanece allí oculto á la vista de todos, y cuya contemplación produce tal deleite, que compensa de los peligros y molestias anexas á su visita. El joven é inteligentísimo canónigo D. Antonio Buj, que nos acompañaba en ella, nos refirió entonces cómo por el privilegiado cerebro del actual Sr. Obispo, D. Juan Comes y Vidal, había pasado la idea de arrancarle de la especie de cautiverio en que se encuentra, pero que el mucho gasto de la obra y el temor de que fuera de poco gusto para sus feligreses, le había hecho desistir, con pena, de su propósito.

Adivinando por estas razones que S. I. sería un verdadero artista, no quisimos dejar de cumplir el deber de cortesía de saludarle. Hicimoslo, y él, agradecido, pagó con creces nuestro obsequio, dejándonos contemplar las ricas tablas, tapices, códici-

ces, relicarios, Cruces procesionales y otras preciosidades reunidas en su palacio, que pueden servir de excelente base para la formación de un Museo diocesano, como el que en Vich fundó el ilustre Sr. Morgades. Teniendo en cuenta que el Sr. Comes era, antes de los treinta años, correspondiente de la Sociedad Arqueológica Francesa, por sus notables descubrimientos en la Catedral de Córdoba, y que es persona de muy buen gusto y de reconocida actividad y perseverancia, lejos de temer que tan excelentes intenciones se frustren y malogren, esperamos confiados que tendrán pronta y feliz realización.

Despedidos en la estación por los señores que tan amablemente nos habían acompañado durante todo el día, á las diecinueve tomábamos el tren para Daroca, adonde llegábamos dos horas más tarde, en ocasión que, brillando la luna en mitad de su carrera, daban sus pálidos rayos aspecto fantástico á los ruinosos torreones y agrietados muros que la cercan.

A la mañana siguiente, en unión del Sr. Teniente-Alcalde y del diputado provincial Sr. Lozano, nos encaminamos á la Basílica de Santa María, la más notable de las iglesias de Daroca. Hasta el siglo XVI subsistió la erigida á raíz de la toma de esta ciudad por Alfonso I *el Batallador*; pero, á mediados de aquella centuria, los canónigos, con mejor voluntad que inteligencia, intentaron renovarla. Su obstinada porfía allanó la resistencia opuesta á su proyecto por la Majestad de Felipe II, que, de paso por Daroca, halló agradable y de buen gusto la antigüedad de aquel templo, y en 1587 obtuvieron el Real permiso necesario para dar comienzo á las obras de restauración, de las que encargaron al arquitecto Juan Marrón. Este trazó entonces el plan de la iglesia actual, de tres espaciosas naves y forma de cruz latina y tan ancha como larga era la anterior. Sus buenas proporciones demuestran el mérito de su autor, que tuvo el feliz acierto de conservar cuanto pudo de la primitiva iglesia. Gracias á lo cual podemos ver todavía al exterior un viejo ábside románico, hoy sin objeto, y una puerta ojival, llamada del Perdón, que con aquél corresponde, y al interior la capilla de los Santos Corporales, construída por Juan II, y notable por lo peregrino de su traza, que asemeja, como dice Quadrado "una portada (de tres ojivas) rica en calados, cuajada de relieves y erizada de crestería". Objeto de piadosa devoción es esta capilla, en cuyos muros el autor, que parece basto por el modo de tratar las figuras, pero muy detallista y prolijo en el desarrollo de los asuntos, esculpíó la historia toda del milagro de los Santos Corporales y de su traslación á Daroca. Estudiando las diferentes zonas y recuadros de este interesantísimo monumento, asistimos primero á la Misa de campaña que en 1238 y en un campo inmediato al castillo de Chío, en las cercanías de Játiba, se aprestaban á celebrar los cristianos, y vemos á D. Berenguer de Entensa y sus cinco capitanes, arrodillados ante el Ara; somos luego testigos del azoramiento de Mosén Mateo Martínez, quien, sorprendido en el espacio que media entre la consagración y la sunción, por la algazara de los asaltantes sarracenos, en vez de sumir todas las formas, las recoge en los Corporales, y, para precaverlas de toda irreverencia y vilipendio, las deposita bajo una piedra; presenciarnos después la cruenta batalla y subsecuente dispersión de los derrotados moros; volvemos á encontrarnos en presencia del capellán, que, al sacar de entre las piedras los Corporales, los halla tintos en sangre y cae atónito, de rodillas, á la vista del milagro; percibimos después la alegría de los soldados, en sus actitudes regocijadas y descompuestas; vemos más tarde, convertidas en lanzas las cañas, la lucha que por la posesión de las Hostias milagrosas empeñan los tercios de Teruel, Calatayud y Daroca; sosegados por las razones de D. Berenguer de Entensa, los hallamos luego pendientes de los teruelos, á quienes han encomendado la solución de

su litigio. La alegría de los de Daroca, por tres veces favorecidos por la suerte, contrasta, en el siguiente medallón, con la tristeza de los de Teruel y Calatayud, por ella perjudicados; preséntasen en el inmediato la mula, galanamente ataviada, que ha de dirimir, por voluntad divina, la contienda; la marcha del animal y de su séquito es el argumento del vecino; su muerte á las puertas del Hospital de San Marcos, de Daroca, el del penúltimo, y la procesión que para traer las sagradas Formas desde San Marcos, hoy Trinidad, á la iglesia de Santa María, se celebró con pomposo aparato y festiva ostentación, aparece esculpida en el postrero.

En el siglo XVIII se construyó el altar mayor, á cuyo baldaquino, y no sin razón, hallaba Pons cierto parecido con el de San Pedro de Roma. Consta de cuatro columnas salomónicas, de mármol negro, con remate de madera dorada, que cobijan una imagen en escayola de la Anunciación, que ha sustituido á otra de carácter muy arcaico, aunque esculpida en el XV, que se conserva en la sacristía, y á quien el pueblo, remontando al siglo VIII su origen, llama la *Goda*.

El ilustrado párroco de Santa María nos mostró luego muchas preciosidades que en su iglesia se conservan, tales como unos soberbios tapices de la época de los Reyes Católicos, cuyas armas ostentan, que decoran las paredes del Transagrario de los Santos Corporales, una magnífica custodia, superior, por su dibujo y factura, á todo encomio, que se supone regalada por Jaime I, pero que, examinada detenidamente, parece muy posterior, aunque tal vez compuesta utilizando antiguos materiales; una hermosísima tabla española del siglo XVI, de carácter muy italiano, y varios riquísimos ornamentos.

Desde la Colegiata dirigimos nuestros pasos á San Miguel, iglesia románica en cuya construcción alternan la piedra y el ladrillo. Un sencillo pórtico, formado de cuatro archivoltas, que se apoyan sobre capiteles cuya talla aparece ya deshecha, da acceso al interior, donde se admiran dos espléndidos retablos, el mejor de ellos obra del siglo XV y de carácter marcadamente flamenco; visitamos luego las parroquias de San Miguel y Santiago, que se distinguen por sus recias torres cuadradas, y á la tarde fuimos á ver la famosísima *Mina*, obra impuesta por el especial asiento de la población, que, sin aquel largo túnel de desagüe construido en 1555 por Bedel, perecería anegada por las aguas que de los cerros cuyas faldas ocupa, se desprende como hubiera ocurrido cierta noche de San Buenaventura, si un ruego ó piedra de molino no acierta á tener la previsión de dejarse arrastrar por la enfurecida corriente hasta llegar á la puerta baja, cuyas hojas, rotas por el choque, dieron franca salida á las aguas. ¡Desgraciados tiempos en que la tranquilidad y custodia de los ciudadanos estaba encomendada á piedras de molino!

En una buena diligencia recorrimos cómodamente el trayecto de Daroca á Cariñena, donde, luego de reponer nuestras fuerzas, tomamos el tren, que nos dejó en Zaragoza á las cinco de la tarde del Viernes Santo, feliz circunstancia que nos permitió asistir á la procesión del Santo Entierro, que, sin ser tan notable como las de Sevilla y Murcia, no deja de ofrecer interés por el número y calidad de los pasos, ni de edificar por el buen orden, compostura y devoción, así de los que en ella toman parte como de los que presencian su desfile.

A la mañana del sábado dimos comienzo á la visita á Zaragoza por La Seo. Acompañados del sabio catedrático de la Universidad de Zaragoza, Sr. Marqués de Valleameno, recorrimos sus cinco naves, de todos conocidas, admirando el magnífico retablo de alabastro del altar mayor, donde Dalmau de Mur esculpió en delicados medallones las más interesantes escenas de la vida de Cristo; la magnífica verja del coro; el trascoro riquísimo, donde se venera el milagroso Crucifijo, rival de

la Pilarica en la devoción de los zaragozanos; las muchas capillas, célebres por la suntuosidad de las sepulturas que contienen, tales como la de San Bernardo, donde yacen el Arzobispo D. Fernando de Aragón, nieto del Rey Católico, y su madre D.^a Ana de Gurrea, y la en que reposa el inquisidor San Pedro Arbués. Entrando luego en la sacristía, examinamos detenidamente infinidad de ornamentos de extraordinaria riqueza, y nos detuvimos largo rato ante los bustos de plata de San Valero y otros santos, fabricados en Italia y donados á la Catedral cesaraugustana por su antiguo Arzobispo el antipapa Luna. Notables son estas piezas, no sólo por su valor intrínseco, sino también por haber sido como las fuentes en que bebió su fecunda inspiración la escuela Orfebrera de Zaragoza, orgullo de nuestra Patria.

En unión del erudito canónigo Sr. Moreno, visitamos luego el templo del Pilar, de desgraciada arquitectura, pero famoso por su espléndido retablo, debido á la clásica inspiración del más grande de los escultores valencianos, Damián Forment; por la magnífica sillería de roble de Flandes de su coro, compuesta de triple orden de asientos, en cuyos respaldos, doseles, brazos y demás miembros, prodigó todo género de galas el florentino Moreto, y, finalmente, por el ovalado templete ó pabellón de orden corintio, semejante á la Santa Casa de Loreto, en cuyo fondo se venera á la izquierda del altar central, ocupado por un medallón que representa la aparición de la Virgen á Santiago el Mayor, la imagen de Nuestra Señora del Pilar, tierno objeto de la piedad de los aragoneses.

Una Comisión del Ateneo, compuesta de su ilustrado Presidente, Sr. Borovio, y de los Sres. Muñoz, catedrático de Historia, Azara y Fabiani, acudió á saludarnos á la Fonda de Europa, donde nos hospedábamos, y en su agradable compañía recorrimos, por la tarde, la histórica casa de Zaporta ó de la Infanta, recientemente adquirida por el Estado; la iglesia de Santa Engracia, donde reposaban los dos grandes historiadores aragoneses Blancas y Zurita, y que, completamente arruinada por los franceses, acaba de ser felizmente restaurada para conservar su preciosa portada plateresca, obra de los dos Morlanes. En la capilla subterránea, llamada de las Santas Masas, merecen detenido estudio dos sepulcros romanos del siglo III de nuestra Era.

Fuimos luego á la Aljafería, antigua residencia de los Reyes de Aragón, singularmente embellecida en tiempo de Fernando V y hoy cuartel y depósito de material de guerra, que quita toda vista á las amplias salas, la desnudez de cuyos muros contrasta con la prolija labor de sus arábigos artesonados; vimos al paso el antiguo palacio de los Duques de Villahermosa, ahora cárcel, y el de los Condes de Luna, convertido en Audiencia, y concluimos el día con la visita al Ateneo.

Al siguiente, después de recorrer los pintorescos alrededores de la ciudad, que el agua de dos ríos y la del Canal Imperial fertilizan y hermocean, nos dirigimos á la iglesia de San Pablo, casi tan rica como La Seo en figuras de plata, original una de ellas de Marcuello, y muy nombrada por su retablo, que atribuyen algunos á Forment. Allí tuvimos el gusto de estrechar la mano del veterano General y Director de la Academia de San Luis, D. Mario de Lasala, verdadera autoridad en cuestiones de historia y arte aragonés y tan entusiasta defensor de la conservación de los monumentos, como lo prueba la siguiente anécdota, rigurosamente verdadera, que corre por Zaragoza:

Cuéntase que á mediados del pasado siglo, siendo el hoy General de la escala de reserva bizarrísimo capitán del Cuerpo de Artillería, ocurrió en Zaragoza, donde se hallaba de guarnición, uno de aquellos motines, entonces tan frecuentes. No pudiendo la autoridad civil domar á los revoltosos, resignó el mando en la militar, que sacó á

la calle las tropas. Viendo el General que las mandaba que los paisanos, fortificados en una torre, los acribillaban á balazos, dió orden de asestar contra ella los cañones. Al oírlo Lasala, se encara con su jefe y le grita con voz salida del alma:

—¡Mi General, que es mudéjar!

El General, que también debía de tener algo de artista, lejos de incomodarse por aquella observación, sin precedente en los anales de la disciplina, revocó la orden, librando á la torre de una completa ruina.

En el despacho del Director del Canal Imperial, adonde luego nos dirigimos, contemplamos tres retratos, de tamaño mayor que el natural, que representan á Fernando VII, al Duque de San Carlos y al benemérito canónigo Pignatelli. Este último es copia de Goya, los dos primeros salidos de su pincel, son sobre todo el del Duque, verdaderamente magníficos.

Y con esto dimos por terminada la excursión á Aragón, en la que todo han sido satisfacciones para nuestra Sociedad, como lo son para todo el que viaja por aquella hidalga tierra, maestra en el arte de agasajar á sus huéspedes.

ALFONSO JARA.

14 Abril 1902.



SECCIÓN DE BELLAS ARTES

LOS COMIENZOS DE LA ARQUITECTURA OJIVAL EN ESPAÑA

El tema que contiene este título no puede ser más sugestivo para cuantos se interesan por el proceso de las artes cristianas en nuestro suelo. Varios trabajos de autores nacionales y extranjeros lo han abordado con mayores ó menores acierto é imparcialidad; mas todos ellos de un modo general, trazando cuadros analíticos ó descriptivos de los monumentos de estilo ya formado, como son las Catedrales de León, Burgos y Toledo, ó estableciendo paralelos entre nuestras construcciones góticas y las de otros países. Pero hay otro camino que emprender, con ser los citados muy atendibles guías para llegar al fin propuesto. Es aquél el de rastrear, en los monumentos españoles, las apariciones primeras de los dos elementos que constituyen la arquitectura ojival: la bóveda de crucería y el arbotante. Los ejemplares más rudos; los tanteos de estructuras no bien comprendidas; los esbozos de formas más definidas, son, en la historia del arte,

documentos del mayor interés, por cuanto nos marcan los jalones del camino seguido por un estilo ó escuela. Aplicar este sistema á nuestra arquitectura es empresa ardua, y no para uno solo; pero contribuir á realizarla es acto que atrae y seduce. A estos sentimientos me entrego, proponiéndome apuntar algunas observaciones, nacidas del estudio directo de varios monumentos españoles. No tendrán aquéllas orden en sí ni cronológico ó geográfico, ni su exposición abrazará sistemáticamente toda la estructura ojival. Son pura y exclusivamente modestas *notas* de viaje, recogidas en mi cartera, por ser el tema tan de mi gusto y aficiones, sin que su finalidad sea otra que proporcionar algunos materiales para un estudio más extenso y documentado. Acaso yo mismo tenga que rectificarlas ó anularlas, porque á ello me obliguen los ajenos estudios, nuevos exámenes de monumentos ó el conocimiento de fechas ciertas y definitivas, pues desde luego

declaro que falta á mis observaciones la paciente rebusca del documento escrito en Archivos y Bibliotecas.

La estructura ojival estriba en dos elementos. *La bóveda sobre nervios* reúne las circunstancias de prestarse á cubrir plantas de todas formas, acumular empujes en puntos determinados y establecer una estructura elástica, compuesta de elementos activos (nervios) y pasivos (plementería). *El arbotante*, por su parte, transmite aquellos empujes al exterior del edificio, haciendo posible la utilización de los apoyos interiores. ¿Y el arco apuntado? Elébase en tiempos á la categoría de factor indispensable de la arquitectura ojival, para descender más tarde al humilde papel de cosa secundaria y sin importancia. La tiene, y grande, pues por su forma se hicieron posibles los problemas de estructura ojival; mas ésta radica esencialmente en aquellos elementos. Y, sin embargo, los monumentos españoles nos ofrecen datos para una primera observación sobre este asunto.

La arquitectura ojival fué en España, según mi sentir, una forma de arte puramente aristocrática, y no encarnó hasta el siglo XIV en la masa general de nuestros pueblos. Compárese el sinnúmero de iglesias románicas rurales con el escasisimo de las ojivales primarias; adviértase una vez más el tantas veces citado fenómeno del arcaísmo de los templos gallegos, segovianos y aragoneses; estudiése la composición de muchas iglesias que aparecen como ojivales, y que en realidad son románicas por sus proporciones, por muchos de sus elementos y por la mayoría de los detalles decorativos, y se verá que no es gratuita aquella afirmación. El apego al *statu quo*, la fuerza de la tradición clásica, la falta de recursos y nuestra innata rudeza, son acaso factores que deben tenerse en cuenta para la explicación del hecho.

Pero hay otro fenómeno más interesante y más positivamente comprobable en el proceso de la arquitectura gótica en

España. De los dos elementos constitutivos de ese arte, los maestros españoles adoptan de buen grado uno de ellos (la bóveda de crucería), y de malísimo, ó lo rechazan, el otro (el arbotante). Monumentos hay donde las naves, dispuestas para cubrirse por los sistemas de embovedamiento románicos, los ven sustituidos, á costa de esfuerzos é ingeniosidades, en los propios del estilo ojival. Partes de la Catedral de Sigüenza, la iglesia de Veruela, la girola de Poblet, y tantos otros pertenecientes á la época de *transición*, son ejemplos de aquel hecho. Pero tal modificación debía llevar consigo el cambio del sistema de contrarresto; y, sin embargo, ninguna de estas iglesias tiene arbotantes, continuando los contrafuertes románicos ejerciendo su oficio constructivo. Casos hay, como el del ábside de Veruela, y casi podría afirmarse el del ábside de la Catedral de Avila, donde el arbotante aparece como tímido recurso, empleado *a posteriori*, para evitar una catástrofe; otros, de los que son ejemplos las Huelgas de Burgos y la Catedral de Cuenca, en los que tal elemento, escaso en número, aparece como tímido ensayo; y algún insigne monumento tenemos, la Catedral de Toledo, donde los arbotantes de la inmensa nave mayor son casi rudimentarios, y hay derecho á pensar que perfectamente inútiles. Pero los ejemplares más elocuentes para nuestra tesis son las Catedrales de Tarragona y Lérida, la Colegiata de Tudela, la nave mayor de la Catedral de Sigüenza y tantos otros de franca estructura ojival, y para ella preparadas desde los zócalos, que carecen totalmente de arbotantes (1). El

(1) El notable arqueólogo francés A. Saint Paul, en su interesante estudio *La transición* (*Revue de l'Art Chrétien*, 1894-1895), hace notar análogos hechos de algunas iglesias francesas, explicándolo por qué en ellas el sistema de naves bajas equilibra las altas y hace innecesario el arbotante. Pero en las españolas citadas no sucede esto, siendo, por lo tanto, la exclusión del arbotante camino seguido sistemáticamente.

fenómeno se explica por las dimensiones de los apoyos interiores, que hacen innecesario en parte el contrarresto exterior; mas no es aventurado suponer que en él influyó no poco nuestra tendencia á robustecer las sutilezas del arte, característico de la raza española; y que así como las brillantes gamas de los Van Eyck y Metsys se convirtieron en los tostados tonos de los Rincón y Gallegos, y las filigranas de los Omodeos y Solari en las enérgicas tallas de los Giralte y Villalpando, así las espiritualidades constructivas de los Montereau y Luzarches se transformaron en las potentes, pero no menos bellas formas de los Alvar García y Petrus Petri. Es preciso acudir á los grandes monumentos de evidente abo-lengo extranjero, por la munificencia de los poderosos elevados, ó á los que se construían en los siglos que vieron el dominio absoluto (ó acaso la decadencia) del arte ojival, para que se verifique un cambio en el cuadro arquitectónico español que hemos bosquejado.

No se ha escapado á la vista perspicaz de algún arqueólogo que uno de los principios constitutivos de la estructura ojival (el de su composición de nervios, sosteniendo á modo de cimbra permanente la plementería) estaba ya aplicado en el siglo XI en los compartimientos bajos de las torres, donde se exigía el refuerzo de la bóveda. Pero el mismo principio puede observarse en las cúpulas ó bóvedas cupuliformes sobre nervios, con la circunstancia de que en ellas se trata de un elemento que desempeña el oficio de cubrir naves, ó parte de ellas, igual al de las bóvedas de crucería. Evidentemente el sistema constructivo de éstos se halla en embrión en las cúpulas sobre nervios resaltados. En España debieron ser numerosas, á juzgar por los ejemplares que quedan (Catedral de Jaca, iglesia de la Serós, torre vieja de la Catedral de Oviedo) (1). El terreno español estaba

preparado para la *transición*, y mayormente por el contacto con los mahometanos, cuyas bóvedas de Córdoba y Toledo encierran un principio análogo al de la crucería cristiana.

Mas la verdadera *transición* del estilo románico al ojival, se manifiesta en España por tres corrientes, que, cronológicamente, se desarrollan en la parte central del siglo XII. Es la una la propia de los más antiguos monasterios del Cister, y en líneas generales se caracteriza por la bóveda de crucería, de estilo *francés* (de plementos independientes y rectos), que nace bruscamente, y sin preparación de unos pilares románicos no ideados para tal cubierta. Poblet y Veruela son los tipos de esta corriente. La otra, que pudiéramos llamar *salmantina*, por ser esta región donde existen los monumentos á ella pertenecientes, es notable por las bóvedas de nervios del sistema aquitano, de forma y despiezo cupuliforme. Las Catedrales de Salamanca y Ciudad-Rodrigo, la colegiata de Toro y San Martín de Salamanca, son los monumentos típicos. La tercera corriente es de franca estructura ojival; los apoyos tienen la forma románica; pero en sus ángulos se alojan columnas, indicio cierto de que al sentar la primera hilada se pensó ya en cubrir con bóvedas de arcos diagonales. La Catedral de Tarragona y la Colegiata de Tudela son los más antiguos tipos de esta forma. En los de esta corriente, la estructura ojival aparece ya completa en sus elementos característicos, mientras que en las otras dos manifiéstase los tanteos y vacilaciones propios de un sistema que se esboza ó que se apega á una tradición local. Pero las tres formas coinci-

debe hacerse la de que el ábside central de la iglesia de San Cugat del Vallés (Barcelona), del siglo XI, tiene un cascarón con nervios que concurren á un anillo central. La pintura que hoy cubre esta bóveda, no permite apreciar si estos nervios son independientes del cascarón, aunque la delgadez de aquéllos inclina á creer que son una imitación puramente ornamental de una estructura mal comprendida.

(1) Como observación oportuna en este sitio,

den en el rasgo ya analizado, la exclusión del arbotante.

El paso subsiguiente de la arquitectura ojival en España se caracteriza por el uso de la bóveda *sexpartita*, forma arcaica de la crucería francesa. Las naves del crucero de las Catedrales de Sigüenza y Avila nos muestran una aplicación parcial del sistema, que se desarrolla por

completo en la Catedral de Cuenca. Pero en estos ejemplos la disposición de los apoyos y la finura de molduras y ornatos marcan ya las fronteras del puro estilo que dió forma á las grandes iglesias de León y Burgos (1).

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA,
Arquitecto.

(Continuará.)

ARTISTAS EXHUMADOS

(SEGUNDA SERIE)

(Continuación.)

Juan (Maestre).—Francés. Véase el artículo de *Castillejo* (Juan).

Jato (Francisco).—Entallador, hijo de Francisco Jato, arrendó en 27 de Mayo de 1548 Juan de Slava, tomo VIII, nota 2.^a del año citado, fol. 610) unas casas en la collación de Santa María, en una calleja sin salida, frente al licenciado Jaén, que eran de Cristóbal de Angulo. En 27 de Enero de 1556 ante Rodríguez de la Cruz (libro VIII, sin folios) se obligó á pagar á Esteban del Rincón, sastre. 19.535 mrs., de los maravedises y gallinas que el sastre pagó como fiador del arrendamiento de unas casas en la calle de los Paraísos.

López Alemán (Simón).—Véanse los artículos de *Castillejo* (Juan), entallador, y *Fernández* (Pedro), pintor.

Morillo (Diego).—Entallador. Véase *Orta* (Guillermo de), entallador.

Navarro (Lucas).—Ensamblador y escultor. El hallazgo de los documentos de éste es muy interesante, y da pena saber por ellos que hubo en la Catedral de Córdoba una sillería magnífica, ojival, llena de esculturales adornos, que fué sustituida, en mal hora, por la actual, buena de escultura, pero de mal gusto. En 7 de Marzo de 1593, el Cabildo Sede vacante, y en su nombre el canónigo Dr. Diego Muñiz de

Ocampo, obrero, y el beneficiado Jerónimo de la Vega, contrataron con Navarro, vecino de Granada, que este hiciera el reparo de la sillería del coro, por 160 ducados y con las condiciones que diese Hernán Ruiz, maestro mayor. El documento que da idea clara de lo que aquello era, es este:

“Memoria de las cosas que se han de reparar en las sillas del coro de la Catedral de Cordoba son las siguientes.

„La coronación que hoy tienen las sillas, el reparo dellas ha de ser en esta forma.

„La coronacion baja se ha de quitar y con ella sanear y reparar toda la alta y los pinjantes que cuelgan, entre las chambranas bajas se ha de cortar por junto a la viga alta sobre que carga la coronacion y pegarlas por donde se ha de hacer el corte las repisillas que hoy tienen los mismos colgantes y haciendo las que faltaren sino hubiere hartos y asi mesmo ha de hacer y engrir todos los remates que falta en la coronacion alta.

(1) Conviene advertir que para el orden de este proceso de la arquitectura ojival en España, no se tiene en cuenta el dato cronológico (del cual se tratará más adelante), sino únicamente los adelantos sucesivos del sistema de construcción.

„Mas se han de hacer las nueve figurillas que faltan en los pilastros que dividen las sillas y los quince tabernáculos que vienen sobre ellas y sobre otras que faltan han de ser conforme a los demas.

„Mas se ha de reparar los cinquenta tableros de los respaldos de las sillas altas, el reparo ha de ser saneallos de las cuerdas de tres hojas que les faltan resanandolos y limpiandolos.

„Mas se ha de hacer una figura para el encasamento de junto á san Martin sobre el postigo del coro del mismo tamaño del san Martin.

„Mas ha de sanear la figura de san Ciscos, poniendole una espada y á san Martin otra, poner dos cabezas á dos figuras de las chicas.

„Mas ha de hacer quince archetes y medio que faltan en los tableros de los respaldos, los cuales han de ser solamente lo que toca á las molduras sin llevar cosa ninguna de talla porque antes se determina que se quiten las hojas de los demas. (Esto es una profanacion.)

„Mas ha de hacer sobre los dos postigos del coro que estan las armas obispales, hanse de reparar y echar lo que le falta y á la caja en que estan metidas y echar una guarnicion que le falta.

„Hanse de quitar las historietas (otro desatino) que estan en el respaldo de las sillas bajas y ponerlas en las sillas altas en el respaldo las que faltan.

„Mas han de hacer cuatro alcarchofas que faltan y ponerse sobre los archetes y asi mesmo han de limpiar todo el coro.

„Yo Fernan Ruiz maestro mayor lo vi lo que está aqui escrito por mandato del señor doctor Muñoz y es lo que conviene que se repare y por tal lo doy firmado de mi nombre.—*Fernan Ruiz.*„

Aunque Ruiz fué un gran arquitecto,

estaba muy enamorado del nuevo estilo greco romano y en estas condiciones tiende á quitarle carácter á la sillería ojival. De ella no ha quedado ni una silla; pero para juzgar á Navarro, se conserva aún, y está sirviendo, el facistol que hizo entonces también, que es bueno, aunque no muy bello, y del que podemos decir lo siguiente:

„Lucas Navarro maestro de ensamble vecino de Granada digo que vuestra señoría (el cabildo) me mandó hacer un facistol para esa santa iglesia en los tamaños y traza que para el me habia dado el señor don Francisco Pacheco el cual concerté por comision de vuestra señoría con el señor doctor Muñoz canonigo y obrero desta santa iglesia en trescientos y treinta ducados y no embargante del dicho concierto y precio para que la obra correspondiere lo uno con lo otro, he hecho mas que era obligado por traza y condiciones, como se verá en el cuerpo alto por de dentro en la campana, las armas y florones que todo ha sido conveniente para que la obra quedase en perfeccion, de mas de lo cual se me mandó añadir por el dicho señor doctor Muñoz los cuatro tableros del pie, y porque en la obra principal se pierden mas de cien ducados, suplico á vuestra señoría mande tasar los dichos tableros y demasias y sea vuestra señoría servido de hacerme merced de que se me paguen, teniendo respeto á ser la pérdida grande y mucha la costa que he hecho en esa ciudad, veinte y cinco dias a con tres oficiales y mi persona y estar la obra acabada con tanta perfeccion y a contento de vuestra señoría.—*Lucas Navarro.*„ El Cabildo acordó pagarle, y lo hizo por la escritura que hemos citado del arreglo del coro, de la que hemos copiado la firma, que se verá en las láminas con el núm. 10.

Ocampo (Andrés).—Entallador, vecino en la collación de Santa María.

En 26 de Septiembre de 1584 se obligó á pagar á Andrés Díaz, platero, 117 reales por una taza de plata que pesó un marco, siete onzas y un real, y dos sortijas de oro que pesaron castellano y medio y 28 reales de las hechuras. (Rodríguez de la Cruz, libro XXIII, folio 1.215.)

Olando (Pedro de).—Entallador, hijo de Diego de Olando, natural de Amberes, en Flandes, vecino de Córdoba, en la collación de Santa María, estando desposado con Ana García, hija de Juan Pérez de Cabrera, difunto, y de María Rodríguez, la leonesa, otorgó carta de dote, en 9 de Enero de 1590, ante Rodríguez de la Cruz (libro XXXVI, folio 40), por la que declara haber recibido 49.436 maravedises en ajuar, ropas, joyas y preseas de casa y en otras cosas.

Ordóñez (Jerónimo).—Escultor, hijo de otro del mismo nombre, de quien hablamos en la primera serie de *Artistas exhumados*, y que había muerto en 1603. En esta fecha era casado, mayor de veinticinco años, estaba vecindado en la collación de Santa María, y, á 1.º de Octubre, ante Alonso Rodríguez de la Cruz (libro XLII, sin foliar), arrendó de Alonso Gómez de Villalón, unas casas frente al pilar de la calle de la Feria, dejando libres al señorío las ventanas en días de fiestas de toros. Dió por fiador á Hernán Ruiz, maestro mayor de la Catedral, de quien debía ser sobrino.

Orta (Guillermo de).—Véase la primera serie de *Artistas exhumados*. A aquellas noticias podemos ahora añadir las siguientes:

En 27 de Octubre de 1579, ante Alonso Rodríguez de la Cruz (libro XIII, sin foliar), se obligó á pagar á Francisco Sánchez, platero, 268 reales, del valor de dos cajas de *anus deyes*, una sarta de *bicos* y tres sortijas, todo de oro, que pesaron dos onzas, un castellano y nueve gramos,

y de hechuras 50 reales y medio.

En 21 de Mayo de 1582, ante el mismo escribano (libro XVIII, sin foliar), arrendó, del licenciado Luis de Lara, jurado de Córdoba, unas casas en la calle de la Feria, por 26 ducados al año.

En 17 de Septiembre de 1583, ante el mismo (libro XXI, sin foliar), contrató con Diego Murillo, entallador, vecino de la Ajerquía, que éste acabara el retablo de la capilla de San Antonio, en la iglesia del convento de San Francisco. Orta, que era vecino en la collación de Santa María, había contratado la obra en cien ducados de madera y manos, con el jurado Juan García de Villalón, cuatro años antes, ante el escribano Alonso de Vallinas; lo empezó y tenía casi acabado cuando se inutilizó y quedó impedido para el trabajo, teniendo cobradas dos tercias partes del precio. En este tiempo había muerto el jurado que lo costeaba y entonces hizo el contrato con Morillo, quien tomó el retablo en el estado en que estaba para acabarlo y ponerlo en perfección. "Y lo que queda que hacer es lo que toca al ensamblaje y en ello ha de poner sus manos, industria y trabajo, que en lo que toca al ensamblaje lo ha de dar moliente y corriente bien ajustado de manera que se pueda poner en el altar."

Ante el mismo escribano (lib. XXIV, folio 618 vuelto), se obligó Orta, en 27 de Mayo de 1585, á pagar á Hernando Sánchez, platero, 100 reales de dos pares de zarcillos, otro par mediano con *rusicler*, todos con arillos de roseta, dos sortijas de *sepulquiello*, una con perla y otra de piedra, y un *agnus dey* de talla redondo, todo de oro, que pesó una onza á 16 reales cada castellano. En este tiempo era Orta vecino en la Ajerquía. Su firma es la número 12.

Perea (Juan de).—Ensamblador; hijo de Luis de Perea, vecino en la

parroquia de San Andrés. Otorgó, en 20 de Noviembre de 1601, carta de dote á favor de Catalina Ordóñez, su esposa, hija de Diego de Pineda, difunto, recibiendo 78.216 maravedises en dinero y ajuar. (Escribanía de Alonso Rodríguez de la Cruz, libro LX, folio 1.536.)

Torre (Martín de la).—Entallador, hijo de Alonso Pérez de la Torre, vecino en la collación de Santa María. En 13 de Febrero de 1578 se presentó ante el escribano Miguel Jerónimo (libro XVII, fol. 141) y dijo que en 23 de Julio de 1576 arrendó, del deán y Cabildo, unas casas en la collación de Santo Domingo, por los días de su vida y de la vida de Martín de la Torre, su sobrino, por 10.500 maravedises. Puso demanda al Cabildo porque las casas le parecieron caras y se encomendó el aprecio de ellas á Hernán Ruiz, maestro mayor.

Vera (Francisco de).—Entallador, vecino en el barrio de Santa María. En 4 de Junio de 1581, ante el escribano Alonso Rodríguez de la Cruz (libro XVI, fol. 620 vuelto), contrató con el Rdo. Alonso de Lara, presbítero, mayordomo de la capilla del maestro Valenzuela, ó sea la de la Concepción antigua, en la nave del Sagrario de la Catedral cordobesa, hacer el retablo, que es el que pintó Baltasar del Aguila. (Véase la primera serie, artículo de Aguila.) Recibió 300 reales á cuenta de los 280 ducados en que lo concertó. En la escritura se inserta el documento siguiente:

“Condiciones que se han de hacer el retablo de la capilla de los señores racioneros Gensor y maestro Valenzuela.

„1.^a El maestro que se encargare del dicho retablo tome el anchura y altura de la capilla, saque planta y monte, la cual vaya conforme á la muestra y modelo que está hecho, el cual ha de quedar en poder del maes-

tro para que haga la obra conforme á él, siendo primero firmado del señor visitador para que no pueda trocarlo.”

El modelo es probable que fuese de Hernán Ruiz, que firma como testigo.

„2.^a Los tableros del dicho retablo sean de borne limpio y seco y vayan barreados por detras a cola de Milan y en el primer tablero vaya la advocacion de la capilla y el tablero del banco deste retablo ha de ser de borne barreteado a cola.”

Esta condición se varió después, haciendo el tablero principal pintado, como se ve aún.

„3.^a Las columnas deste primer cuerpo vayan labradas de talla los tercios bajo y alto, los capiteles corintos, que es el genero que va en la traza que son cuatro, dos fronteros y dos medios por lado con su friso y cornija y alquitrave y el friso ha de ir labrado de talla y recuadros y pilastras todo ha de ser de madera de pino labrado conforme á la muestra y dibujo y el frontispicio quebrado que va encima de la cornija con la cartela que va en medio del propio frontispicio.

„4.^a Encima ha de venir un retablo de borne para pintar barreteado como esotro, ha de tener dos columnas á los lados labradas de talla conforme á las de abajo y estriadas, lo demas como van dibujadas en la muestra y los recuadros y friso y cornijas alquitraves y compartimientos ha de ser asi mesmo de pino como lo demas.

„5.^a Arriba ha de ir otro tablero en que ha de ir pintado Dios padre, el cual ha de ser de madera de borne barreteado, conforme á los demas, del tamaño y proporcion, de lo que va en la muestra escurecido de aguada y con un frontispicio á los lados con su cornija y remates y dos escudos á los lados.

„6.^a El maestro que se hubiere de

encargar de esta obra ha de proporcionar y acabar conforme á buena obra dando sus medidas al arquitectura y galantear de follaje y recuadros y compartimientos conforme á buena obra.

„7.^a Ha de dar acabada esta obra dentro de dos años, hansele de pagar cincuenta ducados luego y de seis en seis meses cuarenta y lo demas acabada la obra.

„8.^a Ha de tomarse la medida del altura deste retablo desde el altar hasta todo el alto de la pared que llegue al alto de la boveda el remate del retablo que es una cruz. Halo de poner á su costa en la capilla en el sitio y con los roquetes y mas recaudos necesarios como si estobiese pintado y acabado para que alli lo vean oficiales si está conforme á la muestra y condiciones para que de ahí lo lleve el pintor.

„Concertese por doscientos y ochenta ducados.— *Francisco de Vera.*—
Alonso de Lara. „

En 11 de Septiembre de 1596, ante Alonso Rodríguez de la Cruz (libro L, fol. 1.600), contrató con “la casa y ermita de la bendita imagen de nuestra señora de Gracia,” y con Andrés Martínez, presbítero, capellán de la ermita, “hacer un tabernaculo para la dicha imagen que hará de madera de pino conforme á la traza e modelo que para ello esta fecha... y presentado ante su merced el licenciado Tomas de Vaeza Polanco provisor e Gobernador en Cordoba y su obispado en las cuentas que dió el licenciado Francisco Garcia Matamalas que fue capellan de la dicha casa, que el otorgante ha visto y la comenzará desde luego y la dará acabada dentro de treinta días...”

Recibió en el acto 200 reales en dineros de plata.

Esta iglesia estaba donde hoy la iglesia del convento de Trinitarios, en la puerta de Plasencia.

Su firma es la núm. 19 de las que publicamos aparte.

PINTORES

Aguila (Baltasar del).—Es el que encabeza la primera serie de estas exhumaciones y á lo que allí dijimos podemos hoy añadir lo siguiente:

En 1558 era vecino en la collación de San Nicolás de la Villa y á 19 de Marzo, ante Juan de Slava (t. XXXIII, nota 4.^a de este año, fol. 156), arrendó, de Juan Ruiz de Avila, unas casas en la collación de Santa María, por un año, en 12.000 maravedises. Eran las que vivió el doctor Benito Ruiz, por cuyo fallecimiento se alquilaban.

En 1573 vivía en la collación de San Juan, y en unión de Juan Pérez, clérigo, capellán perpetuo de la Catedral, se obligó, á 14 de Enero (escribanía de Alonso Rodríguez de la Cruz, libro VI, fol. 142 vuelto), á pagar á Juan Pérez, escribano público, y á Rodrigo Alonso de Castillejo, su hijo, vecinos de Córdoba, 926 reales y cuartillo, del valor de 53 varas de paño veinticuatreño, negro, á 15 reales vara, y de 43 varas y tres cuartas de frisa amarilla á tres reales.

En 1582 seguía viviendo en San Juan. Tenía nuestro artista dos hermanos, el uno Alonso Fernández, pintor, vecino de Montilla, y el otro el licenciado Melchor del Aguila, clérigo presbítero, residente en la ciudad del Cuzco, en Indias. Este envió desde América 1.000 ducados para que se pusiesen en renta y que la gozase Baltasar, si fuese vivo, y, si hubiese muerto, la gozase el otro hermano, según escritura que Melchor otorgó en Lima ante Alonso de Valencia. Alonso Fernández pretendía cobrar esta renta y para ello dió poder á Juan Díaz Cañete, tejedor de terciopelo. Baltasar sostuvo que su hermano carecía de derecho á tal cobranza y en-

tonces Alonso Fernández consultó con abogados, que le convencieron de que no tenía derecho alguno, y, "para evitar pleitos", revocó el poder que había dado, mediante escritura ante Alonso Rodríguez de la Cruz (libro XVIII, sin foliar), que es de la que tomamos estos datos.

Puso Aguila los mil ducados en renta, dándolos á García Mendoza, y en 20 de Marzo de 1584, ante Alonso Rodríguez de la Cruz (libro XXII, folio 452 vuelto), otorgó poder á Juan Martínez y sus hermanos menores, hijos de Andrés Martínez, y á su tutor, que *es ó fuere*, para cobrar de Méndez 3.331 maravedises de lo corrido del dicho censo.

Debió pintar Águila algo en el Hospital de los locos, frente á la parroquia de San Andrés, que ya no existe, y decimos esto, porque en 12 de Diciembre de 1586, ante Rodríguez de la Cruz (libro XXVI sin foliar), dió poder á Hernán Sánchez del Castillo para cobrar de Alonso Sánchez Maneguilla, 4.000 maravedises por libranza que éste le hizo, á nombre de Antonio de Toro, patrón que fué de la casa de Luna, ó sea del dicho Hospital, en contía de 10.000 maravedises.

En 1587 seguía viviendo en San Juan, y á 17 de Octubre (el mismo protocolo, libro XXIX, fol. 162), se obligó á pagar á Juan Sánchez y Pedro Sánchez, hermanos, 760 reales de 96 varas y tercia de tafetán verde y

azul, á ocho reales menos cuatro maravedises la vara. En 12 de Diciembre de 1588, ante el mismo escribano (libro XXXII, folio 2.558), Águila y su hija María del Aguila, mujer de Diego Alonso, labrador, hicieron dejación del arrendamiento, de por vida, de unas casas del Cabildo catedral, en la collación de San Juan, en la calleja del Cuerno, hoy de Argote, que disfrutaban, pagando 20 ducados y siete pares de gallinas de renta anual. Por esta escritura se sabe ya la calle en que vivió tantos años este notable artista, y por los padrones puede fácilmente averiguarse cuál fuere.

No sabemos cuándo murió; pero si que fué antes de 1607, en que su viuda, María del Águila, estaba casada en segundas nupcias con Martín Ruiz Ordóñez, maestro de cantería, veedor de las obras de la Catedral y hermano del célebre arquitecto Hernán Ruiz. Tenía del primer matrimonio una hija, llamada Catalina del Águila, que casó con Juan Enríquez, librero de Sevilla. La hija murió en Sevilla, y su madre dió poder á Martín Ruiz para que pasase á aquella capital á aceptar la herencia y hacer inventario de los bienes. El poder fué ante Alonso Rodríguez de la Cruz, en 10 de Julio de 1607 (libro LXIX sin folios). Aunque todas estas noticias no sean de carácter artístico, son interesantes para la biografía de este pintor notable. Véase *Enríquez* (Leonardo), y *Rosal* (Francisco del).

BIBLIOGRAFÍA

Estudios histórico-artísticos relativos, principalmente, á Valladolid...

por D. José Martí y Monsó.—Valladolid, imp. de L. Miñón, 1898-1901.

Si la aparición de cualquier libro que en algo se relacione con la historia del Arte nacional merece siempre una atención que sirva para aquilatar y dar á conocer al distraído público su mayor ó

menor grado de mérito, la de un libro consagrado exclusivamente al Arte, y en cuyas páginas percíbese al primero y más rápido examen, lo que pudiera llamarse *olor de cosa importante*, requiere una

atención mayor y más adecuada al caso, que es como el primer homenaje debido á la obra que *à priori* se sospechó buena. Dígolo, por explicar mi impresión primera ante el libro de D. José Martí y Monsó; y ahora añado que la impresión segunda, más razonada y sólida, la que se iba labrando en mí á medida que yo avanzaba en la lectura del volumen, confirmó en un todo la anterior, al par que abría caminos por los que pude, como puede cualquier lector atento, explorar con desahogo el terreno que ha sido para el autor campo de provechosas operaciones.

La obra del Sr. Martí es, cierto, obra de verdadera importancia. Fórmala un volumen en folio de XVIII + 698 páginas, á dos columnas, de nutrida y esmerada impresión. Su título da perfecta idea de lo que en sus páginas se encierra. No fué el ánimo del autor hacer una Historia del Arte, ni un Diccionario artístico, ni el relato sistemático de un viaje al estilo de los de Ponz y de Bosarte. Menos ambicioso en su plan, bien que estimulado siempre por su laboriosidad y por su entusiasmo, ocúpase en su libro en las obras artísticas de todo género que encuentra en su camino y se ofrecen ante su vista, así en la ciudad de su residencia, como en las localidades donde sus quehaceres ó su espíritu curioso é investigador le llevaron. Artista y crítico de arte, interésale tanto por lo menos como las propias obras que examina, el escudriñar su historia, el esclarecer sus orígenes, así como ilustrar las vidas de sus autores y aun de las familias de éstos y sus personas allegadas. De aquí que la esencia, la substancia del libro procede directamente de la investigación propia y personal en los numerosos archivos de Valladolid y de fuera de la capital castellana. Óptima y benemérita es la labor en este concepto realizada por el Sr. Martí, quien presenta en su libro documentación copiosísima, pacientemente allegada y discretamente elegida, merced á la

cual enriquecese con importantes noticias las biografías de esclarecidos artistas, sácase á muchos otros del injusto olvido en que yacían, se contradicen juicios y se rectifican errores hasta hoy aceptados como verdades y transmitidos sucesivamente en sus obras por escritores de nota, plantéanse problemas artísticos y se resuelven otros ya antiguos, con provecho de la historia del Arte español, y principalmente del castellano, mina abundantísima en la que el Sr. Martí acaba de acreditar, con su libro, que es uno de los más diligentes é infatigables obreros. Podría corroborar todo esto con numerosos ejemplos, bien que sólo citaré algunos. Nuevos y curiosos datos suministra el autor acerca de *Velázquez en Valladolid*, acerca de su suegro y maestro Francisco Pacheco, sobre Doménico Fancelli, Bartolomé Ordóñez, y, en fin, sobre Felipe de Borgoña, á quien quiere se llame *Biguerny* y no *Vigarny*, como generalmente se ha dicho. Cerca de Inocencio Berruguete, escultor excelente y poco conocido, danse interesantes noticias biográficas; y lo propio debe decirse tocante al escultor Gaspar de Tordesillas, á Esteban Jordán, cuyo catálogo de obras se ensancha notablemente con nuevos documentos; al muy estimable y casi desconocido pintor Gregorio Martínez; al pintor vallisoletano Antonio de Pereda y á Benito Rabuyate, pintor florentino muy apreciable, establecido en España, cuyo nombre había caído en la sima del más completo olvido, y que sale hoy nuevamente á luz, merced á las investigaciones del Sr. Martí. Como correspondiendo á la mayor importancia y celebridad artística de que gozan, concédese aún mayor espacio en el libro á la historia y documentación de las inmortales obras que Berruguete, Borgoña, Villalpando, maestre Domingo, los Vergaras y otros dejaron en el siglo XVI en la Catedral de Toledo (1). No son de ex-

(1) No eran desconocidos estos documentos

trañar, por cierto, la amplitud y extensión con que exploya el autor las cosas de Berruguete. Berruguete es una gran gloria castellana y española, y como á tal le ha tratado el Sr. Martí, proporcionándonos copiosas y muy interesantes noticias de su persona, de su familia, ascendencia y descendencia, de su señorío de la Ventosa, de sus casas en Valladolid, de sus obras y de las que no son suyas y se le atribuyeron erróneamente. Es también importante y extenso el estudio consagrado á Andrés de Nájera, autor de las sillerías de coro de San Benito de Valladolid, Santo Domingo de la Calzada y Santa María la Real de Nájera. Concedese asimismo todo el espacio y la atención que merece el asunto á las célebres estatuas de los Duques de Lerma y de los Arzobispos de Sevilla y Toledo, que entrañan (ó por mejor decir, entrañaban) un problema histórico-artístico que repetidamente ocupó á los eruditos; y, á decir verdad, después del jugoso estudio del Sr. Martí, que es de lo más importante del volumen, toda duda se desvanece en la parte esencial de tan curiosa historia, quedando completamente dilucidado que las estatuas fueron obra de Pompeyo Leoni, Juan de Arfe y Lesmes Fernández del Moral, pues los tres tomaron parte en su ejecución. Cierro que en este razonado estudio, no escasa parte del mérito corresponde á los afortunados descubrimientos del Sr. Pérez Pastor, y así lo declara noblemente

que publica el Sr. Martí y que, procedentes de la Catedral de Toledo, se guardan en el Archivo Histórico Nacional, caja 230. Ya yo, que los conocía de tiempo atrás, di cuenta de su existencia, aunque en forma necesariamente sucinta, en la nota 208 á mi discurso de recepción en la Academia de la Historia. A esto añadiré (no por vanagloria, sino como mera afirmación de un hecho), tocante al artículo *Francisco de Goya. Tercero en utscordia de una tasación* (página 473 del volumen), que en uno de los números del año 1900 del *Boletín de la Sociedad arqueológica de Toledo*, publiqué, bajo el título de *Goya en Toledo*, un artículo en que historié este curioso incidente de la desavenencia del Cabildo toledano con los pintores Brambila y Borguini, extractando el expediente que se conserva en el Archivo Histórico Nacional y publicándolo íntegro, como lo hace también el Sr. Martí, la declaración del árbitro Goya.

el Sr. Martí. Si grande y tenaz investigación en los archivos revelan los precedentes artículos, seguramente no la supone menor el dedicado á artistas tan excelentes y acreditados en su época como Juan de Juni (ó Juní, según Bosarte), Francisco Giralte y Gregorio Hernández, ó Fernández, como quiere el Sr. Martí que se le nombre, y en realidad el detalle no es de monta, pues se trata de un mismo patronímico con dos distintas variantes. Sobre el afamado Gregorio, sobre su familia y descendencia y acerca de otros artistas en algo relacionados con aquélla, es cuantiosísima la recolección de datos allegada en el volumen de que vengo tratando.

En alguna ocasión pudo el autor haber ensanchado á poca costa, y con no gran trabajo, el ya amplio arsenal de noticias históricas referentes á los monumentos que describe. Así, en el artículo relativo al antiguo monasterio premonstratense de Santa María de la Vid, ciñese á textos conocidos, particularmente á lo que escribió Loperráez, historiador del Obispado de Osma; y bien pudiera haber acudido, en demanda de nuevos datos, al archivo del monasterio, que se conserva hoy en el Histórico Nacional, y cuya existencia (la del de la Vid) es tanto más conocida cuanto que desde el año 1861 está impreso el índice detalladísimo de sus documentos, que publicó la Real Academia de la Historia.

No se entienda, por cuanto llevo manifestado, que la pura labor histórico-erudita, que es, sin duda, la mejor representada en el libro de referencia, excluye ó anonada la acción é intención crítica del autor de la obra. En los estudios que antes mencioné consígnanse juicios propios y observaciones sugeridas al autor por la vista y el carácter del monumento artístico que examina; y aún se repara esta circunstancia en otros también nutridos artículos, tales como los dedicados á los notables monumentos de Medina de Ríoseco y á los artistas que en ellos tra-

bajaron, á las obras de Fancelli, Ordóñez é Inocencio Berruguete, á los *cuadros de Fuensaldaña* del Museo de Valladolid, infundadamente atribuidos á Rubens (bien que el Sr. Martí deja por resolver la cuestión de quién sea su autor verdadero), y á Damián Forment y sus retablos, que representan en Aragón una última y muy curiosa fase de la ornamentación gótica religiosa.

Acerca de este punto de Forment ó Formente y sus retablos, he de permitirme una ligera digresión, con ribetes de reparo, á alguna de las opiniones del señor Martí. Al ocuparse en el retablo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, labrado en pleno estilo del Renacimiento, afirma (pág. 583) que es obra de otro Formente, y no del afamado Damián, cuyos trabajos son góticos del último periodo, como se observa en sus conocidos retablos de Zaragoza y Huesca. La razón no es, ni con mucho, convincente. Pues qué, ¿tan raro es en la historia del Arte ver mudar de estilo ó de manera á un artista? Y á mayor abundamiento, ¿acaso no dejó escrito Jusepe Martínez (y el mismo Sr. Martí transcribe sus palabras) que Forment *mudó la manera, valiéndose de la de Berruguete*? Además, debo añadir que, con anterioridad á ningún escritor contemporáneo (que yo sepa), sin excluir al Conde de la Viñaza, quien en el tomo II de sus *Adiciones al Diccionario histórico*, de Cean Bermúdez, no publicado hasta 1889, citó la obra á que voy á referirme, mencioné y aun describí yo en el primero de mis trabajos históricos, publicado en 1886 (1), el retablo de alabastro, *obra de Forment*, existente en la iglesia de San Nicolás de Velilla de Ebro. Yo vi ese retablo cuando en 1885 hice una excursión desde Madrid á aquel pueblo aragonés con el exclusivo objeto de informarme personalmente de todo lo relativo á la célebre

campana del Milagro y sus compañeras; y á lo que se me acuerda, el tal retablo no es gótico, sino del Renacimiento. No me atrevo, empero, á afirmarlo abiertamente, pues, á la verdad, en el retablo, ajeno á mi asunto, me fijé poco y además han transcurrido desde entonces diecisiete años, lapso más que suficiente para que se tergiversen las ideas. Pero si no he perdido los memoriales y el retablo de Velilla es del Renacimiento, ahí tiene el Sr. Martí un nuevo indicio de que Damián Forment, reformador de su primer estilo, pudo muy bien esculpir el retablo de Santo Domingo de la Calzada.

Director de la Escuela de Artes é Industrias de Valladolid, es además el señor Martí pintor y muy diestro dibujante, y con bonísimo acuerdo ha acompañado á sus lucubraciones históricas y á sus juicios artísticos abundantes diseños de su mano, que ilustran el texto, reproduciendo monumentos y detalles de importancia. Multitud de fotograbados tomados de vistas fotográficas, autógrafos de artistas y facsímiles de documentos, realzan aún más la notable obra. Por lo mismo es sensible que varios de estos fotograbados aparezcan muy borrosos y den idea insuficiente de los objetos que representan, ya sea ello debido á imperfecciones de las fotografías, ó de los mismos fotograbados, ó de su estampación.

La falta de orden que, por la índole misma de estos *Estudios*, se nota en el volumen, subsanóla diestramente el autor formando con todo cuidado, á más del *Índice general de materias*, el *de estampas* y el *de facsímiles de manuscritos*, otros tres de utilidad manifiesta, á saber: un *Índice de sucesos particulares agrupados por años*, un *Índice de artistas de todos géneros* y un *Índice geográfico*.

Digo, pues, resumiendo, que los *Estudios histórico-artísticos* de D. José Martí son una obra de verdadera importancia para la historia del Arte español, principalmente en los siglos XV, XVI y XVII; que presupuesto el conocimien-

(1) *Las campanas de Velilla. Disquisición histórica acerca de esta tradición aragonesa*, capítulo II, pág. 34.

to de los libros de Palomino, Ponz, Cear Bermúdez, Bosarte, Llaguno y el Conde de la Viñaza, entre otros, el del Sr. Martí, que es como natural continuación de ellos y los sirve en mucha parte de complemento, es también, sin duda, muy digno de ser conocido y consultado, y aun su consulta será en muchas ocasiones indispensable para el erudito. Apliquense los que sepan y puedan á imitar las nobles tareas del Sr. Martí y de otros que por la

misma senda le precedieron. Queda tanto por hacer en la historia del desenvolvimiento del gran Arte español y de nuestras industrias artísticas, que no son de temer en esto excesivas ni para nadie ruinosas concurrencias. Al contrario, todos ganarán: el mismo Arte, sus asiduos devotos teóricos y prácticos y la cultura general, meta de nuestras comunes aspiraciones.

EL CONDE DE CEDILLO.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

EXCURSION A TOLEDO

El domingo 13 de Abril se realizó una visita á Toledo de carácter particular en honor del Sr. Ministro de la Argentina en Madrid D. Vicente Quesada y para obsequiar á su compatriota D. Alberto B. Martínez que había dado dos conferencias en el Ateneo, describiendo las bellezas naturales y producciones de aquella República.

Asistieron los Sres. D. Gregorio del Amo, D. Ramón Arizcun, D. Pablo Bosch, D. Eduardo Bosch, D. Francisco Bellver, Sr. Conde de Cedillo, D. Bernardo Candamo, D. Joaquín de Ciria, D. Luciano Estremera, D. Angel González Cutre, D. Manuel González Arnao, D. Adolfo Herrera, D. José Ibáñez Marín, D. Alberto B. Martínez, D. E. P. Langballe, Sr. López de Ayala, Sr. Lacoste, Sr. Conde de la Oliva, D. Vicente G. Quesada, Sr. Del Carril, D. Enrique Serrano Fatigati, D. Ricardo Velazquez.

En la estación de Toledo les esperaban los distinguidos arqueólogos y artistas D. Francisco Valverde, capitán de la Guardia civil y correspondiente de la Real Academia de la Historia; el Dr. D. Ventura Reyes Prósper, naturalista muy conocido aquí y en el extranjero, y el inspirado pintor D. José Vera, que no les abandonaron un momento, cumpliendo con ellos hidalgamente las leyes de la hospitalidad española.

El almuerzo servido por el Hotel Castilla fué excelente y en él se destacaron las botellas de Jerez y Cham-

pagne con que quiso obsequiar á nuestros compañeros el Sr. Ministro de la Argentina, hombre muy á la moderna por sus ideas y gran señor por sus costumbres.

El organizador de la fiesta señor D. Joaquín de Ciria y Vinent fué unánimemente felicitado por el tino con que cumplió su cometido.

Todos admiraron, como siempre, los hermosos monumentos de la ciudad, saboreando de un modo especial en esta visita las bellezas de la capilla de Santa Catalina que señaló personalmente el patrono de la misma, Sr. Conde de Cedillo, querido compañero nuestro. En su ilustrada compañía vieron también los excursionistas los cuadros del Greco, guardados en San José.

HOMENAJE AL CORONEL MARVÁ

Nuestro querido consocio el coronel de Ingenieros Sr. Marvá es en opinión unánime de cuantos le conocen, y conocen sus trabajos, un sabio y un hombre de sociedad, cuyos estudios se admiran tanto como cautiva su trato.

Una Comisión de elementos militares presidida por D. José Ibáñez Marín, también compañero nuestro, quiso organizar un homenaje que demostrara el entusiasmo con que se habían escuchado sus conferencias de ciencia militar en la Escuela de altos estudios del Ateneo de Madrid y el viernes 18 del pasado á las nueve de la noche se reunieron en el Hotel Inglés representaciones numerosas de las altas jerár-

quías de la milicia presididas por los Generales Polavieja, Arroquia, Ortega, Alameda, Urquiza Cerero, Luna Pallette y otros; de los jefes y oficiales de los diversos Institutos del Ejército; de elementos civiles, como Azcárate, Duque de Bivona, Caro, Carrillo, Conde de Val de Aguila, Director de *La Ilustración Española y Americana*, Lara, Flores, La Huerta, Portalatín, Rochas, Sancho y Dr. Ubeda; asistiendo por la Sociedad Española de Excursiones el Presidente D. Enrique Serrano Fatigati y los Sres. D. Joaquín de Ciria y Vinent y D. Alfonso de Jara y Seijas Lozazo.

Al llegar la hora de los brindis leyó el Sr. Ibáñez Marín una sentida y bien escrita carta del General Sr. Blanco, telegramas de adhesión del Capitán general de Andalucía, del general Escario, de otros jefes de divisiones y brigadas, de todos los Ingenieros militares que ejercen mandos diversos y de los académicos de la Historia D. Adolfo Herrera y el señor Torres Campos, que no pudieron asistir.

Hablaron después: el Sr. Martín Arrúe para declarar que el Centro del Ejército y Armada se asociaba en cuerpo y alma al acto que se estaba realizando.

Nuestro Presidente, afirmando que los elementos civiles podían considerar como suyas las glorias del Sr. Marvá y añadiendo que no se contaba entre los que habían puesto las desgracias de la Patria en la cuenta de nuestro sufrido Ejército. Pintó también los rasgos en que se anuncia un despertar vigoroso del pensamiento nacional.

El Sr. Madariaga, que estuvo como siempre elocuentísimo, se lamentó de lo poco que se hallan las clases directoras á la altura de su misión, y aludiendo al Sr. Serrano Fatigati, dijo que veía un ideal en sus afirmaciones y una esperanza de lograrlo en la hermosa reunión de elementos que allí contemplaba.

El Sr. Rodríguez Mourelo, en nombre de la Junta del Ateneo, y otros varios señores, expresaron nobilísimas ideas.

El Sr. López Vilches, como representante del Depósito de la Guerra, hizo, con frase correctísima, declaraciones análogas á las del Sr. Martín Arrúe.

El Sr. Azcárate se levantó en medio de una salva de aplausos y en sus palabras, que fueron como suyas, proclamó la armonía entre el pensamiento y la acción, mostrando cómo un alma grande dirige siempre con acierto el brazo.

Resumió los brindis el General Polavieja en un sentidísimo discurso recogiendo las declaraciones del elemento civil y pidió de corazón la armonía hermosa que allí se había manifestado para bien y engrandecimiento de la Patria.

El coronel Marvá dió las gracias y con tono varonil dijo que era necesario conservar siempre en la milicia la alta cultura de que daba tan elocuentes muestras, para que así fuera siempre respetada por todos y legítimamente respetada.

El organizador de la fiesta Sr. Ibáñez Marín había cuidado con amor y su habitual acierto de todos los detalles, alcanzando un éxito completo.

El acto resultó de una grandísima altura moral.

VISITA A ALCALA

La excursión á Alcalá se realizó en las condiciones anunciadas en nuestro BOLETÍN, acudiendo á la estación de Atocha nuestros compañeros, por el orden siguiente: D. Vicente Quesada, Herrera, Serrano Fatigati, Serrano Jover, Dr. Coll, Pedroso, Peña, Rotondo, Langballe, Lacoste, Marvá, Allent de Salazar, Arnao, León y Ortiz, Fernández Prida, Taltavull, Fonsere, Gutiérrez, Herráiz, Pinies, Redondo, Repullés (padre), Repullés (hijo), Lafuente, Méndez Valdés, Anival Álvarez, Ciria, Jara, Guilman, Cabrera, Ventosa, Dr. Del Amo, Marqués de Villasante, Arizcun, Amunátegui, Varón y Jiménez.

Acompañáronlos todo el día por Alcalá sus consocios de la artística población Sr. Gil y D. Francisco Huerta y les hicieron visitar todos los rincones donde pudiera encontrarse un ventanal de bellas líneas ó un relieve de buena mano, además de mostrarles una por una las interesantes alhajas que guarda la Magistral, los espléndidos artesonados del Archivo y las dependencias diversas de aquella Uni-

versidad con su patio trilingüe y el parainfo donde se respira el ambiente de nuestros clásicos.

El dueño de la fonda de Ibarra sirvió á los excursionistas con el amor y el esmero con que lo hace siempre, tratándoles, no como empresario, sino como hombre que se identifica con los fines de nuestra Sociedad.

El jefe de la estación del Mediodía tuvo con los viajeros mil delicadas atenciones

Por todo y á todos les damos las más expresivas gracias.

SOCIEDAD FOTOGRAFICA

El Sr. D. Andrés Ripollés, Presidente de esta culta Corporación, ha tenido la bondad de invitar á nuestros consocios á una sesión de proyecciones, que se verificará en el local de la misma, Huertas, 11, el martes 6 de Mayo, á las seis y treinta de la tarde.

Si los excursionistas acudieran en número superior al de 30, único que permite el local, se repetiría esta fiesta para los que en dicho día no pudieran entrar.

A LA PRENSA DE ARAGÓN

Los directores de los diarios de Teruel, el corresponsal de *La Correspondencia de España* en Daroca, y los redactores de los periódicos de Zaragoza *El Diario*, *El Diario de Avisos*, *El Heraldo*, *El Mercantil*, *El Noticiero* y *La Alianza Aragonesa*, acompañaron unos á nuestros consocios durante su permanencia en Aragón, y estuvieron otros deferentísimos con ellos.

Con nuestro saludo, desde Madrid, les enviamos la expresión de nuestra gratitud y compañerismo.

SECCIÓN OFICIAL

MES DE MAYO

DOMINGO 11

EXPEDICIÓN A ARANJUEZ

Salida de Madrid.....	10 ^h ,30
Llegada á Aranjuez.....	11 ^h ,38'
Salida de Aranjuez.....	18 ^h ,35'
Llegada á Madrid.....	19 ^h ,48'

Monumentos que se visitarán: Palacio, Casa del Labrador, Jardín de la Isla, etc.

Cuota.—Diez pesetas con billete de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo, café, gratificaciones y gastos diversos.

Las adhesiones á D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, 2, segundo, hasta las ocho de la noche del sábado 10.

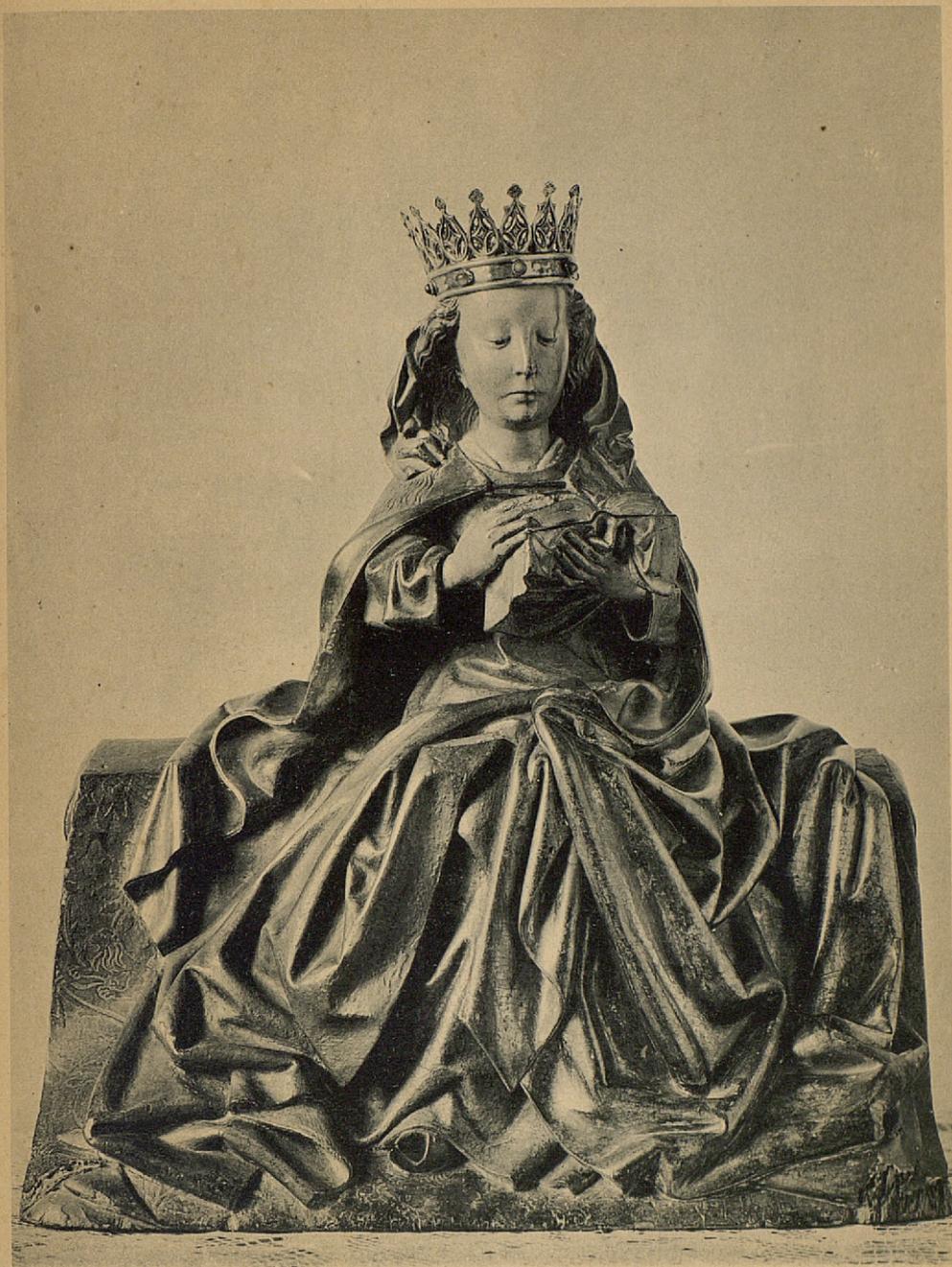
SÁBADO 24

EXCURSION A PASTRANA Y LUGARES PRÓXIMOS

Salida de Madrid.....	16 ^h ,30'
Vuelta á Madrid, martes 27.....	20 ^h ,40'

Las demás condiciones de marcha de trenes, cuota, etc., pueden verse en el número correspondiente á Febrero del corriente año de este mismo BOLETÍN.

Las adhesiones á D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, 2, segundo, hasta el mismo día 24, á las doce.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET. MADRID

ESCULTURA POLICROMA DE NUESTRA SEÑORA

ESCUELA DE BURGOS.—SIGLO XV

ALTO 46.^{cm}

COLECCIÓN DEL SR. CONDE DE VALENCIA DE D. JUAN



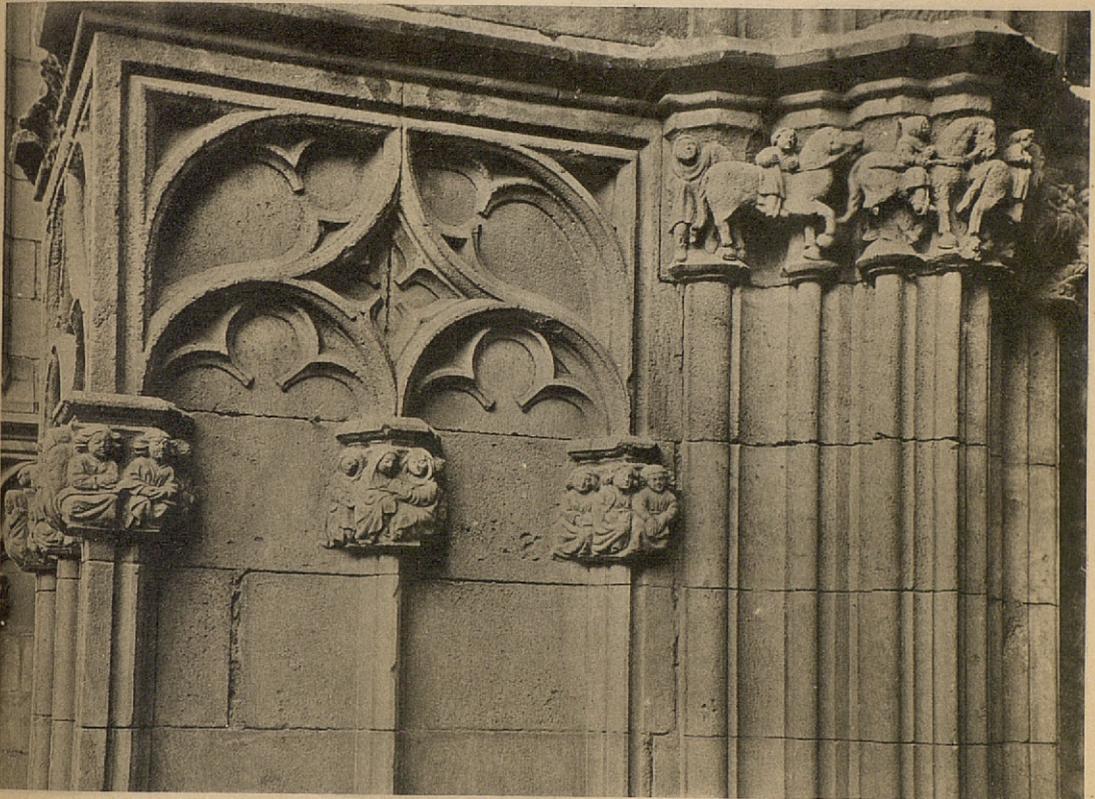
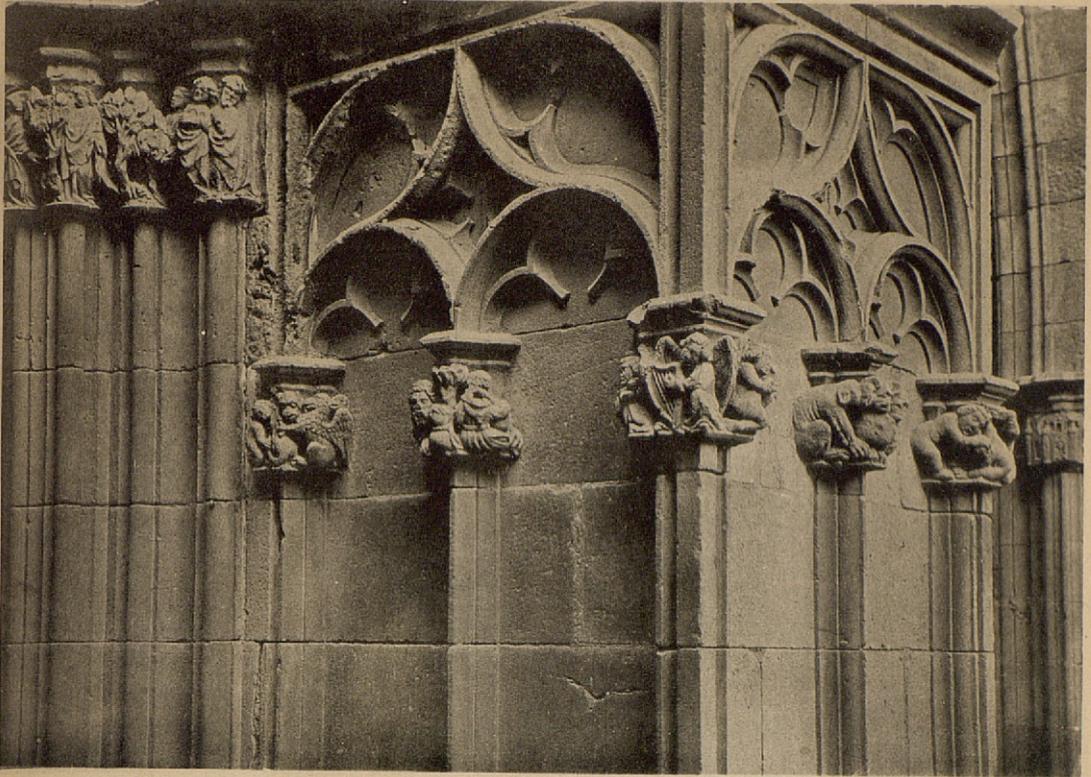
FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET. - MADRID

QUINTIN METSYS

DIBUJO

15 x 18. cm

COLECCIÓN DEL SR. MARQUÉS DE CERRALBO



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET, MADRID

BARCELONA

ESCUPTURAS EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL